

EL OBSERVADOR.

Boletín.

En nuestro número de ayer hemos hecho algunas reflexiones acerca del proyecto de la ley que sobre reconocimiento de la deuda extranjera ha propuesto el señor ministro de Hacienda al Estamento de los Procuradores. Este proyecto, acompañado de las esplicaciones que le anteceden, es un documento del mayor interés considerado bajo varios aspectos. El influjo que su adopción pueda tener sobre el crédito y recursos del estado es materia muy árdua para tratarse a la ligera; hemos principiado ayer a tratar esta cuestión, por lo que respecta a la primera opinión que hemos formado de sus efectos con respecto a Hacienda; a medida que vayamos rectificando nuestras ideas sobre punto tan capital, las esplayaremos y comunicaremos a nuestros lectores: hoy nos limitaremos a algunas palabras, considerando el documento bajo el punto de vista político.

Juzgado en este sentido nuestra opinión le es decididamente favorable. Era la primera vez en que el ministerio, adoptando las fórmulas constitucionales de gobierno, sujetaba el estado de los negocios y sus propias opiniones y futuros actos al examen del cuerpo legislativo, y esta publicidad a que le era necesario someterse no ha tratado de eludirla por medios indirectos. No ha tratado de alucinar a la nación acerca del apurado estado del erario público, ni acerca de la suma total de la deuda extranjera, valiéndose de aquel medio de aglomerar números que el ingenioso Mr. Thiers, hoy día ministro, introdujo en las cámaras francesas, y de que algunas veces suelen usar los gobiernos. Aplaudimos esta conducta por estar persuadidos de que es inútil y aun perjudicial ocultar los males cuando se trata de ponerles remedio, y la aplaudimos aun mas porque al exponer el estado de la Hacienda pública lo hace sin declamaciones y aun palabras, fundándose solo en guarismos; censura la mas violenta posible del escandaloso gobierno que por 11 años nos ha regido. La deuda pública se ha aumentado desmesuradamente, y mientras personas que dirigian su manejo disfrutaban de cuantiosas riquezas rápidamente adquiridas, vemos que el erario público apenas tomó la décima parte del valor de las obligaciones que contrae. ¿Qué mayor argumento contra los defensores del pasado absolutismo? ¿qué mejor prueba de que su gobierno era tan estafador como violento, tan corrompido como cruel? Penétrese de estas verdades todos los españoles, y desconfíen de aquellos hombres que defensores y agentes principales de aquel sistema, y aun tal vez participas en tan vergonzosos mantijos, pretenden hoy día estar animados de un ardiente celo por el adelanto de las reformas y por el bienestar de la nación.

Otra cosa que alabar encontramos en el plan del señor ministro de Hacienda, y no a la verdad de poca monta. Por la primera vez reconoce el gobierno actual la legítima existencia de otro que por varios años nos rigió, y cuyo recuerdo siempre será grato a todos los buenos españoles amantes de la independencia nacional. Si el gobierno, como esperamos, sigue dando pasos por esta senda, y busca su apoyo en sus verdaderos amigos los partidarios del antiguo sistema constitucional, entonces estará completa la obra de fusión y olvido que S. M. ha comenzado y que las Cortes le han invitado a seguir, y entonces desaparecerá en una base indestructible la causa de Isabel II, y de las reformas constitucionales.

Noticias estrangeras.

TURQUIA.

Belgrado 4 de julio.

La última mala de Constantinopla nos ha traído la noticia del arribo de la escuadra inglesa a Vourla. Tiene intención de permanecer algun tiempo allí, pues ha hecho contratos de provisiones para cuatro meses. Las tropas que trae a bordo, bajan todos los días a tierra para maniobrar. Son en número de unos 1500 hombres. Nada se sabe acerca de la presencia de estas fuerzas tan cerca de los Dardanelos.

Por otra parte los egipcios escitan la cólera del sultan por el modo opresivo con que tratan las provincias sometidas a su gobierno. Se ha amonestado a Ibrahim-bey a que siga una conducta mas moderada, y contemporice con los habitantes sometidos a su ley. Parece querer seguir este consejo por su parte, pero tanto como su autoridad es respetada en los campamentos, otro tanto es desconocida por sus soldados en tiempo de paz.

Los oficiales franceses que han a su servicio, le dirigen amargas quejas sobre los desórdenes de que son testigos: quisieran persuadir al ambicioso Ibrahim lo terminase ocupando la actividad de su ejército: él lo haría con mucho gusto, pero le detienen las representaciones que hacen las potencias estrangeras en Alejandria. Resta saber si el cederá a la fuerza de las circunstancias, y

arriergará un paso que le salvará del descontento y evitará la completa disolución del ejército.

Se asegura que Mehmet-Ali quisiera reducir su ejército, pero teme ser atado por el del gran señor. El temor le hace, como a otros muchos gobiernos, conservar un estado militar al que no puede batar su agitada tesorería. (G. de Ausburgo).

AFRICA.

Argel 12 de julio.

Sabiéndose que está el cólera en las costas de España, se han tomado las medidas oportunas para someter en los puertos de la regencia, a una cuarentena de cinco días todos los buques procedentes de la península excepto en Bona, donde han aparecido algunas fiebres: el estado sanitario de todas nuestras posesiones en Africa es perfecto.

Algunos peregrinos marroquíes han llegado de Oran aquí para dirigirse a Alejandria y la Mecca. Los hemos visto apacibles con mucha satisfacción nuestra, y los animamos a que al regreso pasen por aquí. Nuestro comercio cogera mas a delante el fruto de todos los buenos tratamientos y hospitalidad que reciben estos hombres de parte de la Francia.

Se ha hecho esta misma semana una excursión en la Mitidja para reconocer las posesiones del estado. Cuatro o cinco oficiales de la administración civil fueron los encargados de hacerlo. Jamas se ha viajado con mas seguridad que hoy a algunas leguas de Argel.

Las construcciones que se hacen en la calle de la Marina siguen su curso: el muelle por los habiles repára que se han hecho en él, queda de aquí en adelante al abrigo de todos riesgos.

En Medeah hay algunos géminos de discusión entre las tribus vecinas. En las cercanías de Bona y Oran, todo está perfectamente quieto. Las tribus acampadas a las orillas del Sherif se disponen a llevar trigo y cebada al mercado de Mostaganim. Por todas partes se engranan nuestras relaciones y crece la confianza. El campo de Douera sigue muy adelantado. (Eclairteur).

BELGICA.

Bruselas 21 de julio.

Hoy se ha cantado el Te Deum por el aniversario de la inauguración del rey de los belgas. Se ha notado estar el encargado de negocios de Austria entre los individuos del cuerpo diplomático.

Los comisarios encargados por el gobierno de fijar las bases de un tratado de comercio con el gobierno francés partirán pronto para Paris.

HUNGRIA.

Presburgo 11 de julio.

He aquí la traducción del discurso que en lengua Latina pronunció el archiduque Fernando al abrir la dieta del Transilvania el 20 de Junio.

Encargado por S. M. el emperador de abrir la Dieta, en calidad de comisario, procuraré con todas mis fuerzas corresponder, a las peticiones y benéficas miras de S. M. y engranar la confianza de los estados, elevando a los pies del trono sus votos legítimos. En el tiempo que resilo en este país y en medio de esta nación generosa, he tenido mas de una ocasión de convencerme de su adhesión a S. M. el emperador, y así se lo he hecho presente. La última guerra que ha sido preciso hacer para conseguir y afianzar la paz, los tristes acontecimientos que se han sucedido en los estados vecinos, el terrible azote que estendió sus golpes a casi toda la monarquía y otra porción de circunstancias, de quienes no podía triunfar ni la previsión ni la solicitud de S. M. por el bien público, le estorbaban que convocase la Dieta, aunque estaba animado del deseo de mantener intacta la antigua constitución del país.

Estoy firmemente convencido de que los estados reunidos para deliberar acerca del bien general, aprovecharán con ansia el momento que les concede la divina Providencia, y la favorable ocasión que S. M. les ofrece, para corresponder en el sentido de las leyes a los deseos que se incluyen en las peticiones reales. Espero también que los estados se entregaran con ardor a sus tareas, y adoptaran medidas favorables al bien público, que es el primer objeto de la solicitud paternal de S. M. (Diario de los Debates.)

ITALIA.

Roma 10 de julio.

Esta semana han atravesado tres corrales del norte por nuestra ciudad, y entre ellos uno ingles con pliegos para el ministro de la escuadra de L. vante. Sabemos que el gobierno ingles ha resuelto que sus corraes sigan en lo sucesivo esta ruta para transmitir rápidamente sus órdenes a la escuadra por Malta con auxilio de los barcos de vapor. (Gaceta de Aug.)

FRANCIA.

Paris 21 de julio.

La prensa inglesa y don Carlos. La prensa inglesa se emplea mucho en tratar de don Carlos: he aquí como el Hampshire-Telegraph esplica su desaparición.

Los partidarios de don Carlos que quedaban en Londres igno-

raron su salida de aquella capital hasta que les llegó la noticia de que habia pasado por Bayona, entrado en España, y llegado a las avanzadas de su general Zumalacarrregui. No solamente la viaje era un secreto sino tambien un plan muy bien combinado. Don Carlos fingiendo haber cogido un fuerte convalido, se puso un pañuelo en la cabeza y se retiró a su aldea, encargando dijese a los que quisiesen verle que estaba indispuerto y no podia recibir visitas. Entonces se hizo cortar el cabello muy corto, afritarse las patillas y los bigotes, y hecho esto se puso una peluca. Con este disfraz salió de Beaumont el 1.º por la noche: nueve dias despues de haber llegado a Portsmouth, habia logrado pasar al continente y se habia dirigido por Paris a la frontera de España, antes de que se supiese su viaje en ninguno de aquellos parajes. Sus partidarios saben que su esposa ha recibido carta suya dos veces de de que está en la frontera.

Item 24. Mucho se ha hablado últimamente del matrimonio de la princesa Maria hija del rey de los franceses, con el principe Leopoldo, virey de Sicilia, uno de los hermanos del rey de Nápoles. La gaceta de Ausburgo inserta una carta de Nápoles del 8 de julio en que se ponen algunos pormenores tan circunstanciados que casi dan tentaciones de creerlos exactos.

Obstáculos imprevistos (dice) se han opuesto al matrimonio del duque de Orleans con la hermana del rey, y el del principe Leopoldo con la princesa Maria de Francia. Se supone especialmente que ha dado lugar a muchas objeciones y dificultades el señalamiento de la suma que la hija de Luis Felipe debia recibir a título de dote. El rey de los franceses que dió los primeros pasos para esta alianza fijó el dote de su hija en un millon de francos: la corte de Nápoles respondió que se conformaba con el millon con tal de que fuese de ducados y no de francos, es decir que pidió el cuadruplo. El gabinete de las Tuillerias se conformó pero bajo la expresa condición de que el virey de Sicilia conservaria sus fauiones toda su vida, y que no podria ser separado del tal virreinato por ningún pretexto. Sembrante pretension debia naturalmente causar estraña al rey de Nápoles y como era facil de preveer la negó pura y sencillamente. Sin embargo, no se han roto las negociaciones, y solo se siguen con menos actividad. (Messager.)

Id. 26 de julio.—El Diario de los debates no repara en hacer subir a 900 millones de reales las rentas disponibles de España, siendo así que es notorio que segun documentos autenticos no pasan de 500 millones sus rentas efectivas. No atiende tampoco a la deuda interior de aquel país, que segun los documentos presentados a las Cortes en 1820, subia entonces a catorce mil millones de reales: ni menos hace caso de la deuda de las Cortes, que para el gobierno actual es cuando menos tan respetable como la contraída bajo el poder absoluto de Fernando.

Es evidente que esta deuda se verá en primera línea en la lista que se presente a las Cortes actuales: su capital asciende a dos mil millones, y otros mil millones de los intereses no pagados en diez años.

Es particular que el Nacional haya dejado en blanco los intereses de esta deuda, para favorecer en su integridad a los atrasos de las rentas creadas por el poder absoluto. Se deben pues los intereses de los bonos de Cortes tan legítimamente como el capital, y si no puede pagarse a todos los acreedores, tampoco puede entenderse por qué especie de privilegio se haria barca-ota con aquellos cuyo título es mas nacional.

Parte oficial.

MADRID 10 DE AGOSTO

MINISTERIO DEL INTERIOR

Reales órdenes.

Ha llegado a noticia de S. M. la Reina Gobernadora con el mayor desagrado que varias autoridades locales e individuos de ayuntamiento de los pueblos invadidos por el cólera-morbo en algunas provincias, los han abandonado haciendo cobardemente, y dejándolos expuestos, con mengua de su honor y menosprecio de sus sagradas obligaciones, a los horrores de la anarquía y de la miseria precisamente en los momentos en que es mas necesaria la presencia de las autoridades, y exige de ellas mayores esfuerzos el estado de aflicción de los pueblos. Y deseando S. M. poner término a un abuso tan escandaloso, y reducir al cumplimiento de sus deberes a los que así los desconocen, ha tenido a bien mandar lo siguiente:

1.º Los gobernadores civiles impondrán y harán efectivas multas proporcionadas a las facultades de los individuos, que siendo de ayuntamiento en los pueblos invadidos de la enfermedad, los abandonen sin la competente licencia.

2.º Estas multas serán de mayor consideración respecto a los alcaldes, los que como autoridades gubernativas tienen una obligación especial de subsistir en los pueblos, y procurar preservarlos de los males que debe ocasionar su ausencia.

De Real orden lo comunico á V. para su inteligencia y efectos correspondientes á su cumplimiento.

Dios guarde á V. muchos. Madrid 1.º de agosto de 1834.—José María Moscoso de Altamira.

Habiendo acreditado la experiencia que el cólera-morbo asiático, aun después de haber cesado sus estragos en los pueblos invadidos, ataca á las personas que entran en ellos antes de estar purificada completamente la atmósfera; y que de este modo se ha reproducido y casi perpetuado en muchos puntos de la península: S. M. la Reina gobernadora, solicita por precaver á la capital de la monarquía de los males que había de producir la nueva invasión de aquella enfermedad, se ha servido resolver que hasta pasados 30 días, contados desde el en que la junta superior de sanidad declare haber cesado enteramente los casos sospechosos en esta heroica villa, las autoridades de las provincias no den pasaportes para regresar á las personas que salieron de ella después del 30 de junio último. De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de agosto de 1834.—José María Moscoso de Altamira.

En cada tierra su uso, dice un antiguo refran castellano. Y si en el ramo poco importante de modas y modos de vivir hay de una tierra á otra diferencias notabilísimas, ¿por qué no ha de haberlas en la legislación? Fúndase esta en gran parte en los usos añejos, hasta punto que en Francia antes de la revolución había prácticas legales *coutumes* ó digamos seguidas por mera costumbre, y en Inglaterra hoy mismo rige lo que llaman *common law* ó *unwritten law*, esto es, ley no escrita ó que consiste en la práctica de los tribunales.

Verdad es que debe asentarse la legislación sobre fundamentos filosóficos, y que de hecho sobre ellos se va asentando en otros países, y aun en nuestra España. A esto nosotros no nos oponemos. No es nuestro intento hablar ahora de lo que debe ser: decidamos de lo que es, de lo que está pasando delante de nuestros mismos ojos.

De las diferencias en legislación que hemos notado, hay algunas muy singulares. Una de ellas vamos á citar, porque para poner las cosas á la vista y hacerlas palpables, vale mas un hecho que cien elocuentes declamaciones.

En Inglaterra prenden á un hombre sin motivo suficiente, y sin él asimismo le sueltan; y el antes preso y ya suelto, en vez de agradecer la soltura se vuelve contra el prendedor, le demanda ante un tribunal, y por lo comun le saca una buena suma de dinero que llaman allí *dama-ges*, como quien dice, daños y perjuicios.

En Francia no van así las cosas. Prende la policía á troche y moche, y á veces suelta al mismo que prendió sin darle razon del por qué le ha hecho la fineza. El libre se querrela no ante los tribunales porque no puede, pero sí ante el público. Hay no poca grita hasta que se olvida la cosa por otra fechoria nueva.

En España, cuando reinaba el despotismo violento á la par que desconcertado, sobre todo en las épocas de 1814 y 15, y desde 23 á 32 había otro uso muy desemejante al de Inglaterra y ni siquiera parecido al de Francia. Prendían á uno y no le hallaban culpa, y al tal inocente al sacarle de la cárcel le imponían la pena nada suave de destierro, como para compensarle de la tropelía hecha en su persona, y castigarle porque no resultaba culpado.

De estos tres modos de proceder los dos extremos son tan diferentes que van encontrados. No queremos decir cual de ellos preferimos, y solo si diremos que en este caso no somos del justo medio y por uno de los extremos nos declaramos.

Quizá sin que digamos nuestra opinion la traslucirán nuestros lectores. En verdad, el uno de los extremos es acertado el otro es absurdo, ni mas ni menos, y como está ya probado que nuestra legislación no era absurda, sino que remontó á la nación á un alto grado de prosperidad por los años de... casi está claro que la práctica inglesa es la que no vale nada. Sin embargo de esto, no queremos decidir la cuestion, y se engañará quien piense que hemos dado nuestro dictamen.

Mas la práctica de que hemos hablado lo era, como dijimos en los años de un absolutismo estúpido y atroz bajo ministros y jueces de amarga memoria. Tan cierto es lo que decimos, que al hablar de semejantes ocurrencias y tiempos suelen ser citados nombres propios á los cuales va unido el recuerdo de semejantes procedimientos. Así se habla de los días de zutano y mengano, y no ponemos nombres propios, porque no gustamos de personalidades, y menos contra los ya caídos, los cuales no pueden dañarnos.

Ahora pasaron ya aquellos tiempos, y vivimos en unos de libertad moderada y bajo un gobierno ilustrado y liberal, el cual hasta del poder arbitrario que aun conserva hace un uso prudente y asimismo generoso.

Pregunta al canto y por cierto no intempestiva ¿sigue sin embargo de esto el uso de que hemos hablado? ¿Se impone aun en España la pena de destierro ó por sentencia de juez ó por providencia gubernativa á aquel á quien después de preso no pudo la ley encontrar delito? Hay algun ejemplo reciente de una práctica impropia, no digamos de un gobierno constitucional sino hasta de un despotismo ilustrado?

Agradeceremos la respuesta.

Los periódicos ingleses no cesan de hablar de don Cár-

los, y es notable que entre las reflexiones sobre su empresa, muchos de estos papeles como el Hampshire-telegraphe, el Sun y aun el Times sueltan ciertas espresiones que parecen indicar la esperanza de que don Cárlos si saliese con la suya pudiera mostrar ideas gubernativas distintas de las que se le suponen. Sin embargo, el Sun insiste en qué el tratado de la cuádrupla alianza, reciba si es necesario una completa ejecución, ahora sobre todo que quedamos libres de las trabas suscitadas por los torys, quienes segun se sospecha, de acuerdo con sus amigos del continente, han empeñado á don Cárlos á dar este paso. Con este motivo dice el Globo lo siguiente:

Ciertamente don Cárlos ha abusado de la hospitalidad que se le habia otorgado. Habiendo elegido la Inglaterra como un asilo para el y su familia, no debía partir directamente de Inglaterra para la expedicion: pero es preciso no olvidar que ahora hay en Inglaterra dos sistemas de política estranjería: uno franco, abierto; y el otro secreto, cuyo fin es neutralizar cuanto puede los efectos del primero. Ignoramos cuanto podrá durar este estado de cosas, pero la facilidad que ha encontrado el pretendiente en su expedicion, y los recursos que le han proporcionado, prueban el efecto anti-nacional del sistema combinado.

Así pues hay tambien en Inglaterra una doble diplomacia. Todo esto es muy instructivo.

El Diario de París pone una carta de Bayona fecha 10 de julio en que le dice su corresponsal:—No se han verificado las desertiones con que contaba el partido de don Cárlos: la faccion apenas se ha engrosado con algunos reclutas: y por el contrario las tropas de la Reina reciben numerosos refuerzos de las milicias urbanas.

El general Rodil ha rechazado noblemente todas las tentativas de seducción: ha tomado las mas severas medidas para interceptar todos los auxilios á los facciosos, quienes parece que ya sufren bastante. Conocen ademas que la guardia del pretendiente es muy embarazosa para el único sistema de guerra que pueden adoptar, y que como guerra de partidos exige prontas y frecuentes dispersiones.

Rodil ha intentado sacarles á tierra llana, pero ellos, que conocen bien que allí no pueden sostenerse, ponen gran cuidado en evitar una accion.

La insurreccion no hace progresos, ni se estiende mas que á las cuatro provincias Vascongadas.

La aduana se apoderó ayer de sesenta y tres paquetes de cartuchos que una muger llevaba á Urdax.

Los Diarios de Burgos y de Bayona confirman que el Pastor, que se habia dicho estaba encerrado en S. Sebastian, se ha dirigido sobre la Borunda. Rodil ha dividido sus fuerzas en cinco columnas, dirigiéndose al mismo punto.

El director de las aduanas de Bayona ha recibido orden de impedir que pasen á España equipages militares por cuenta de los revoltosos. Esto hace dar crédito á la noticia de una intervencion francesa, y á las voces que corren de que un correo despachado á Madrid de resultados de un despacho telegráfico, llevaba esta noticia al gabinete español.

(Diario del correo de junio.)

LA VERDAD JUGANDO AL ESCONDITE.

Con mucha timidez dijo Ovidio que la consternacion de su familia la noche que marchó al destierro se asemejaba á la que hubo en Troya cuando por sorpresa entraron los griegos, y yo con mayor miedo, y pidiendo mil perdones, me atreveré á decir que la verdad juega y no como quiera, sino al escondite, á manera de una muchachuela de doce años. La comparacion es fuerte, como dicen los franceses, pero si es exacta, bien puede perdonarse la rareza.

Sea ella la que se esconda por hacer rabiar á los hombres, ó sean estos los que la escondan por burlarse unos de otros, lo cierto es que si bien todos dicen que la aman, que la buscan y que la desean con ansia, cuesta muchísimo trabajo hallar una verdad, de cualquier especie que sea, y es indispensable ir siguiéndola el rastro mas que á una liebre entre las viñas de la Mancha.

No hablo de aquellas verdades científicas que hay que arrancar á la naturaleza, de las cuales apenas se logra una en un siglo, y sabio hay que se halla muy contento con una que pudo atrapar, cuando á lo mejor del tiempo se queda burlado. La política es la moda del día, y así la verdad política es la que va á ser objeto de mi discurso, y no quiera Dios que me pregunten qué es *verdad política*, pues entonces apuradillo me habia de ver para definirla, pero no por esto abandono mi empresa. ¿Cuántas veces se habla de cosas que no pueden definirse ni aun entenderse?

Al cabo la verdad de que trato siempre vendrá á ser la opinion política, ó los hechos ó razones que cada cual funda la suya, &c. &c., cosas todas que no se descubren tan facilmente. A veces se esconde detras del interes personal, y entonces no hay que creer que es negro el que mas negrea, ni blanco el que lo parece mas que la nieve. Estos son los colores de la pantalla, y solo Dios y el individuo saben lo cierto. En otras ocasiones es la condescendencia, la amistad, y aun la timidez natural de la persona, la que sirve de capa con que se disfraza la opinion política, y así hay hombre, que á manera de camaleones toman el color de los que tienen delante: ora sea por no chocar con el que mas vales ora por no romper con aquellos á quienes debe atenciones, y ora tambien por evitar disputas acaloradas, y es preciso confesar que tratándose únicamente de palabras y no de

acciones, estos son los disfraces mas inocentes que la verdad puede tomar en sus burlas.

Pero donde ella mas juguetea, y con mayor gusto se esconde es en los gabinetes de los príncipes ó de sus ministros. El laberinto de Creta seria un callejón recto comparado con las vueltas y revueltas de un astuto diplomático. Sus palabras son tan ambiguas como las de los oráculos, reservándose siempre el derecho de darlas el sentido que mas convenga en llegando el caso. Manda, y á veces no quiere ser obedecido: camina á la derecha para llegar á un punto que tiene á su izquierda, abraza á sus enemigos, recibe con desdeñoso gesto á los que ama, y en fin, no hay quien pueda entender lo que quiere, si atiende solo á lo que dice: acuérdomos de haber leído de un cierto ministro de una corte estranjería, que se lisongeaba de que ningun diplomático habia podido engañarle, pues se lisongeaba de que siempre creia lo contrario de lo que decian. Yo le engañé completamente, dijo un embajador, pues le he hablado con toda legalidad lo que pienso, y así, no creyéndome él, estoy cierto de que la misma verdad le ha burlado.

Las crisis políticas son días de campo para la verdad, segun ella los destina al juego y á la broma. ¿Quién será el guapo que la conozca entre las caretas y disfraces con que se encubre? ¿De estas caretas tiene un reparto inagotable? Cuando se pone la que se llama *yo quiero lo mejor*, anda libremente entre los partidarios de todas clases, pues como ninguno hay que francamente diga, yo quiero lo peor para todos, con tal de que sea lo mejor para mí, cada cual la juzga de los suyos. O si se pone una mascarita de bondad y candor parece una patriota á toda prueba, y en su corazón está un volcan de venganzas y trastornos: en acomodándose la máscara del terror hará creer al mas astuto que esta perdida, y cuenta aniquilado su partido, y entonces es cuando quiere adormecer al opuesto, y por último, en mostrando el semblante alegre suele querer disimular la inquietud que la devora.

¿Luego será imposible descubrir la verdad al través de tan diversos disfraces? No señor: porque así como hay barómetros y termómetros, y otros instrumentos acabados en metro para averiguar cosas que jamas se llegarían á saber si tuviésemos por regla única la opinion de los hombres, así tambien hay *político-metros*, si me es permitido poner un nombre nuevo á un instrumento acabado de inventar. El *político-metro*, ó sea hablando en castellano, la medida de la política del sugeto, es instrumento muy sencillo, pero que exige una serie de observaciones para conocer su verdadero resultado. Bien usado descubre paso por paso la conducta del hombre, le examina en las circunstancias anteriores; vé si sus palabras presentes convienen con sus acciones pasadas, para inferir con alguna seguridad cuáles serán las futuras; describe por decirlo así su vida política, y desnudando al individuo de los disfraces que ha tomado la verdad en su nombre, viene á poner mas clara que el agua su opinion mala ó buena. Instrumento es tan fácil de construir que no hay que encargarle á París ni á Londres: cualquiera puede hacerse el suyo, y era muy de desear que los altos funcionarios públicos tuviesen uno en los despachos en todas ocasiones, y especialmente cuando leen los memoriales de los que aspiran á ser empleados. En estas decisiones se echa mano de los mas escogidos disfraces, y conviene muchísimo á la causa pública que los agraciados se manifiesten tales como son, pues de otro modo es harto difícil que sean como deben.

Comunicado.

Señores redactores del *Observador*.—Ese señor alcalde mayor de la Mota del Cuervo, cuya correspondencia han publicado vds. ayer, dice bien y seria de desear que dijese mas. Hace tiempo que habia previsto en mi retiro algunos de los males que lloramos, consiguiente á nuestro empeño de conjurar la tempestad con cordones, lazaretos y demas cortejo de nuestras sabias leyes sanitarias. Y lo peor del caso es que ahora va, como se dice, la procesion por la plaza. Mas claro; ahora comienza la serie de desastres que aumentarán los estragos del cólera en la nación española, á un punto desconocido en Europa y en el Asia misma, sino se logra traer á la razon á un pueblo engañado con esperanzas vanas y temores exagerados; esperanzas á que no dan realidad las bayonetas y temores que conducen al peligro. Yo no sé con que nuevos argumentos nos pretenderán persuadir, ó persuadirse á sí mismos los partidarios del contagio material, palpable y comprensible del cólera, que los cordones sanitarios sean medidas racionales de alguna utilidad, ni posibles cuando fueran útiles, en la epidemia que nos aqueja. Ya hemos visto de cerca el monstruo, hemos arrastrado sus primeros embates furibundos, y hemos podido convencernos de que por fiero que sea, no lo es tanto como parece de lejos. No ha transcurrido mucho tiempo y lo vemos ya sin fuerzas, manijable, y en breve estará sumiso enteramente y aniquilado. Ahora bien, ¿hasta dónde llega el contagio de este mal? Se puede preguntar á todos. Si hay un caso en que se haya podido sospechar que una persona notablemente predispuesta ha contraído la enfermedad por contacto inmediato y no por la misma, misísima causa que la habia contraído el primer paciente, ¿no hay diez, veinte, ciento en que ni la familia, ni los asistentes, ni nadie de los que han manejado enfermos, ha tenido la menor novedad? ¿Qué oponer al herético arrojado de las señoritas Pastor en Vallecas, que se metieron en cama con su moribunda y yerta madre, en la esperanza de comunicarle

un calor de que no era ya susceptible? ¿Qué al de otras señoras que podría citar, y se han acostado con su hermana colérica por consolarla y revivirla a todo riesgo, aunque sin fruto? ¿Qué otros mil hechos análogos, que sino son de aconsejar, al cabo se han verificado sin resultados, y tanta honra hacen al sexo cuyo valor, pasivo como dicen, y silencioso, no es bastante conocido ni debidamente apreciado? ¿Qué hubiera sido en fin, qué sería de los desgraciados coléricos en Madrid, qué de los de todos los pueblos de la península, si un sentimiento natural mas poderoso que todas las preocupaciones humanas, y sin cuyo atributo, el hombre vendría a ser el último en la escala de los sexos creados, no viniera primero a impelerlos al auxilio de nuestro hermano enfermo, y mostrarnos después que el riesgo no es tan grande como nos hacia creer nuestra imaginación alarmada.

Tiempo es pues, señores redactores, de hablar al pueblo en lenguaje claro, inteligible por lo menos, persuasivo y convincente en cuanto pueda ser, de los males ocasionados por el errado concepto de que es posible en lo humano substraerse enteramente a una prueba porque ha pasado casi toda la Europa y una gran parte del mundo restante: de la necesidad de someterse como hombres a un fenómeno accidental ó necesario acaso en un sistema físico demasiado grande para nuestra limitada inteligencia, y como cristianos, á lo que parece y no puede menos de ser, obra del supremo autor de la naturaleza; de la conveniencia de una resignación racional que dé lugar á discurrir y adoptar medios de apacar los efectos de un mal inevitable, ó no aumentarlos por lo menos con desaciertos lastimosos. ¡Ojalá se hubiese tomado esta resolución en tiempo oportuno! Sin que esto sea inculpar ni quejarse de nadie y menos del gobierno que si no me equivoco mucho está obrando en esta materia contra su convicción y sus principios, está cediendo á resistencias acaso insuperables, cuales son las que nacen de preocupaciones fuertes generales.

Es necesario exponer á la consideración pública los tristes hechos demasiado numerosos que han resultado y están resultando en muchos puntos de la ignorancia excusable de unos, y la torpe obcecación de otros, y anunciar los que son aun de temer si la experiencia propia y ajena no aprovecha.

Ustedes se han impuesto espontáneamente el noble cargo de esclarecer la opinión pública en materias importantes al bien de la comunidad; esta no lo es poco, y en ella les prestaremos otros nuestro débil auxilio. En todos es un deber social evitar al prójimo el daño que le amenaza, y en el caso presente el daño de aquel está identificado con el propio. Los eclesiásticos sobre todo y particularmente en los pueblos pequeños, tienen ocasión de ejercitar su celo y aumentar con sus exhortaciones y consejos el derecho que tienen al respeto y gratitud de los demás. Su conocida influencia en el espíritu de la generalidad del pueblo, puede ser en gran manera útil, si hacen ellos mismos uso de su propia razón. Los médicos son los primeros interesados en que no se equivoquen los demás, y en no equivocarse ellos mismos. Pobre suerte le espera al que no ve mas que contagio en esta enfermedad, y sin embargo ha de tener que tratarla; y pobre pueblo también aquel en que el médico delira con el contagio ó con el miedo.

Es preciso, repito, desengañar á todos; el objeto lo merece; el tiempo urge, la situación en que se van poniendo los pueblos reducidos á sus propios recursos mentales, es crítica y deplorable segun las relaciones contestes, y el discurso no lleva trazas de mejorar. Oigo aquí mismo preguntar qué medida deberán tomarse con los que impelidos del miedo ó otra causa, se han ausentado últimamente. Hay quien crea por no sé que sucedidos en Granada ú otras partes, que debería impedírseles la entrada; y como no hay en ese asunto rumor despreciable por ridículo que parezca, nos apresuramos á contestar. Los que han salido con anticipación harán bien consultando su seguridad, en no venir mientras haya un solo colérico, por grande que sea el descenso de la epidemia. Como que no han pasado por el crisol que los demás, y menos habituados á la influencia epidémica, deben temer el ensayo; y en esto están de acuerdo la razón y la experiencia, no de ahora; mas esta ha de ser cuenta soya. Cuando se haya estinguido enteramente la epidemia, están los que han salido, en el mismo idéntico caso que los gallegos, asturianos, leoneses, valencianos, catalanes y demás que no han experimentado este azote; y sería una singular prueba de adelantamiento el tener ahora que renovar los cordones y extenderlos contra buenos y malos. Que cese de una vez esta funesta manía. Sepamos imitar siquiera á las naciones mas cultas. ¿O será qué no lo entienden estas? ¿qué tengan que aprender de nosotros?...

Exposición leída en las Cortes generales del reino por el secretario del despacho de Estado, en cumplimiento de lo prevenido en el Estatuto Real.

Desde el momento en que S. M. la Reina Gobernadora me honró con su augusta confianza, nombrándome secretario del despacho de Estado, y presidente del consejo de ministros, no tardé en convencerme de que en medio de las dificultades que ofrecía la crítica situación en que la nación se encontraba, debían encaminarse las miras del gobierno hacia dos puntos capitales: asentar las bases permanentes de un buen régimen interior, restableciendo las antiguas leyes fundamentales de la monarquía, con las alteraciones que exigiese la mudanza de tiempos y circunstancias, y adoptar por norma y guía de la Política de España, respecto de las naciones extranjeras, un principio no menos justo que sencillo; respetar los derechos ajenos, y no consentir que se violen los propios.

El Estatuto Real y la celebración de las Cortes aseguran á la

nación las saludables reformas que su situación presente reclama, así como las mejoras sucesivas que han de ser obra del transcurso del tiempo: bastando para probar la esclencia y ventajas del régimen representativo el mero hecho de venir los depositarios responsables de la autoridad á dar cuenta á los ilustres Próceres y á los dignos Procuradores á Cortes del estado en que se encuentran los varios ramos de la pública administración.

Al cumplir hoy con este deber por lo respectivo á la secretaría de mi cargo, no necesitare engolfarme en profundas combinaciones políticas, ni menos hacer alarde de sagacidad y destreza: dada la posición y supuestas las circunstancias, era llana y segura la senda que he debido seguir.

El objeto mas importante y urgente que se presentó desde luego á mi vista, fue la grave cuestión de Portugal; cuestión que se habia complicado por diversas causas, durante la larga contienda trabada en aquel reino: pero que se habia simplificado notablemente con respecto á España, desde el punto en que por muerte del Sr. D. Fernando VII, (Q. E. E. G.) habia ascendido al trono su augusta primogénita, y se habia atrevido un príncipe de la estirpe Real, á querer disputarle la corona.

Era manifiesto, evidente, que todas las consideraciones políticas, de cualquier clase que fuesen, debían ya ceder á una sola: y que la semejanza, por no decir identidad, que mediaba entre la causa de doña Maria de la Gloria y la de doña Isabel II, habia de establecer mas ó menos pronto una alianza natural, íntima, permanente, como todas las que se fundan en intereses reales, y en el instinto de la propia conservación.

Afortunadamente el gabinete de S. M. B., ligado con vínculos especiales con el gobierno de S. M. F., habia reclamado pocos dias antes de mi entrada en el ministerio, una respuesta categórica acerca de las miras é intenciones del gobierno español, respecto del reconocimiento de doña Maria de la Gloria como Reina de Portugal, y del tiempo en que debería aquel verificarse, y en qué forma y con qué condiciones.

La respuesta fue clara, como dictada por la buena fe; decorosa, cual correspondía al gobierno español.

La conducta observada por el príncipe don Miguel desde que manifestó don Carlos sus proyectos de usurpación, y muy especialmente la actitud amenazadora y hostil que habia tomado contra la legítima Soberana de España, dejaban libre y desembarazado á su gobierno para seguir la línea política que estimase mas justa y conveniente, sin tener que guardar con un enemigo declarado compromisos ni miramientos.

Así, pues se manifestó explícitamente al gabinete británico:

1.º Que el gobierno español estaba pronto á concurrir por cuantos medios estuviesen á su alcance al restablecimiento de la tranquilidad en uno y otro reino, empezando por espulsar de la península á Don Miguel y á Don Carlos: 2.º Que asentada desde luego esta base, podrían entablarse las negociaciones convenientes, no sobre el fin, sino sobre los medios: 3.º Que en cuanto esto se hiciera, el gabinete español reconoceria inmediatamente á Doña Maria de la Gloria, como Reina de Portugal, sin reserva y sin condiciones.

Sobre la pauta de esta comunicación importante, se trazaron las instrucciones que se dieron al marqués de Mirallores, nombrado por S. M. ministro plenipotenciario en la corte de Londres; y en el mismo sentido se extendieron las que poco después se comunicaron al duque de Frias, embajador de España en París: porque nada mas conforme á las miras y deseos de S. M. la Reina Gobernadora, que proceder en un todo de acuerdo con sus augustos aliados, ya que la suerte favorable ha hecho que unan con tanta gloria sus conatos y esfuerzos para mantener la paz del mundo.

Mientras el gobierno español escitaba á uno y otro gabinete á concurrir al fin apetecido, redoblaba don Carlos sus tramas y maquinaciones desde el reino vecino, atraía gente incauta bajo las banderas rebeldes, se presentaba él mismo en la frontera para dar la señal de la insurrección.... En estas circunstancias, el deber de la propia defensa, aun cuando hubiera podido prescindir el gobierno de castigar tantas provocaciones y demasías, le dictó la medida enérgica que debia adoptar: el amago y el golpe se sintieron al mismo tiempo.

Sin intervención ni designio de lastimar la independencia de una nación noble y pundonorosa; sin exigir á los pueblos el menor sacrificio ni molestarlos con exacciones y gravámenes, sino antes bien recibiendo de ellos los sentimientos mas auténticos de la disciplina y buen comportamiento de nuestras tropas, penetraron estas desde las fronteras del reino hasta el corazón de Portugal, conduciendo al pronto y feliz éxito de aquella prolongada contienda.

Terminóse esta tan en breve, que aun no estaba ratificado en debida forma el tratado de Londres: tratado, cuyo objeto inmediato era asegurar la tranquilidad de la península con la espulsión de uno y otro príncipe, contribuyendo de esta suerte á desvanecer una causa de perturbación y trastorno, que aunque apareciese encerrada por los mares y el Pirineo, podía mas temprano ó mas tarde estender su pernicioso influjo y ocasionar complicaciones peligrosas en el sistema general de Europa.

Después de haber cumplido el gobierno español la parte del tratado que le concernía, contribuyendo á que lograse un triunfo tan completo el bizarro ejército de S. M. F. doña Maria II, se mostró no menos fiel y exacto en el cumplimiento de otra estipulación concerniente al mismo príncipe que tantos males ha acarreado á su patria con sus ambiciosos conatos. A pesar de todo, S. M. la Reina Gobernadora, llevada del impulso de sus generosos sentimientos, y correspondiendo á los deseos de sus augustos aliados, manifestó que estaba pronta á señalar una pensión anual á D. Carlos para que pudiera vivir tranquilamente con el decoro debido á su ilustre nacimiento y gerarquía; siempre bajo el supuesto de que no habia de volver á intentar perturbar la quietud de estos reinos con sus infundadas pretensiones, y que habia de elegir para fijar su residencia un país que no ofreciese al gobierno español motivos de inquietud y recelo.

El gabinete de S. M. B. apoyó este paso del gobierno español con tanta lealtad y eficacia, que no cabe un testimonio mas irrefragable de sus amistosas disposiciones; pero habiendo manifestado el obsecado príncipe que persistía en su intención y designio de hacer valer sus supuestos derechos, el gobierno español, por su parte, se ha declarado enteramente libre de todo compromiso derivado del tratado de Londres, relativamente á aquel punto.

Tranquila y satisfecha con haber espulsado de Portugal no solo al que intentaba usurpar la corona de España, sino al príncipe que le prestó imprudentemente su protección y ayuda; ge-

nerosa después del triunfo, y respetando en el propio enemigo los derechos de la adversidad, S. M. la Reina Gobernadora ha dado el testimonio mas público y solemne de que cualesquiera que sean los males que atraiga á la nación el vano intento de usurpar el trono contra lo prevenido en las leyes fundamentales de la monarquía, contra la costumbre inmemorial de estos reinos, contra la voluntad manifiesta de la nación, la responsabilidad ante Dios y los hombres pesará nuevamente sobre el que acaba de declarar sin disimulo ni rebozo que continuará sacrificando á su ambición la paz y quietud de estos reinos.

S. M. sabrá desvanecer tan criminales esperanzas; y las Cortes generales, fieles interpretes de la lealtad de la nación, contribuirán á que se adopten medidas saludables y enérgicas que atajen el mal al presente y disipen los peligros para lo porvenir.

En las negociaciones entabladas antes y después del convenio de Londres, S. M. la Reina Gobernadora ha recibido de sus augustos aliados, S. M. el rey de los franceses, y S. M. el rey del Reino Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, repetidos testimonios de las disposiciones mas amistosas: pudiendo decirse igualmente que la última tentativa de D. Carlos, su fuga clandestina de la tierra que le ofreció asilo, su desleal correspondencia para con los mismos gobiernos que le habian favorecido en su desgracia, y su manifiesta intención de alimentar con su presencia el fuego de la guerra civil en las provincias sublevadas, servirán únicamente para estrechar mas y mas la comun alianza entre las cuatro potencias signatarias del tratado de Londres que subsiste en su fuerza y vigor.

Como anuncio de estas disposiciones el gobierno francés ha repetido las órdenes mas terminantes para evitar el envío de armas y de socorros á las bandas facciosas, acercando tambien algunas fuerzas para hacer respetar las propias fronteras; el gabinete de S. M. B. manda cruzar algunos buques á la vista de nuestras costas del norte, para impedir que se auxilie por mar á los rebeldes, en tanto que el gabinete de S. M. F. se adelanta á hacer por su parte los ofrecimientos mas generosos, pronto á acudir, si menester fuere, á la comun defensa.

S. M. se complace en hallar esta ocasión de manifestar las benévolas disposiciones de sus augustos aliados, al paso que confia en la fidelidad del ejército, en el apoyo de la Milicia urbana, en la enérgica voluntad de la nación, que bastará ella sola para ofrecer al imprudente príncipe un nuevo desengaño y escarmiento.

Tal es el punto mas importante de los relativos al ministerio de mi cargo, sobre que he debido llamar por espreso mandato de S. M. la atención de los ilustres Próceres y de los Procuradores del reino, íntimamente persuadido, si mi buen deseo no me engaña, de que el tratado de Londres asegura el triunfo definitivo de la causa del trono legítimo, de la libertad y del orden contra los proyectos insensatos de la usurpación y tiranía.

Varios han sido los gobiernos, ademas de los ya mencionados que han reconocido solemnemente á la Reina nuestra Señora, renovando desde luego las relaciones acostumbradas de buena amistad y correspondencia. En cuyo caso se hallan S. M. el Rey de Dinamarca, S. M. el rey de Suecia, las ciudades Anseráticas, el emperador de Marruecos, y la república de los Estados-Unidos de América.

Con esta última potencia se acaba de ratificar un convenio, que encontré ya á punto de firmarse cuando tomé posesion en la secretaría del despacho. Repetidas quejas y reclamaciones acerca de perjuicios que se suponían irrogados al comercio de aquella república por autoridades españolas, ó por buques que llevaban nuestro pabellon, dieron lugar á una negociación larga y espínosa, que vino á terminar por último en haber de fijar la suma alzada que habia de satisfacer el gobierno español para quedar enteramente libre. Habiase ya determinado esta suma, después de rebajar notablemente en moderadas pretensiones, y cuando me hice cargo de la secretaría del despacho, versaba únicamente el punto pendiente acerca de circunstancias accidentales, relativas á la ejecución. Alláronse estas dificultades sin ningun perjuicio del erario: y S. M., después de haber oido al Consejo de gobierno y al de ministros, mandó celebrar el tratado, cuyas ratificaciones se han recibido últimamente, y cuya copia va inserta entre los documentos.

Las cortes de Viena, de Petersburgo y de Berlin se hallaban en las relaciones mas amistosas con el gabinete español á la época del fallecimiento del Señor D. Fernando VII: ni cabia recelar que ofreciese la menor dificultad ó retardo el reconocimiento de su augusta primogénita como legítima heredera de su trono; ya que por la cuestión de sucesion, aun cuando pudiera malamente apellidarse tal la que se intentaba suscitar en España, seria en todo caso nacional, y por decirlo así domestica, y ya porque dado que hubiese algunas potencias que se creyesen agraviadas de que se hubiese restaurado la antigua ley fundamental de España, relativa á la sucesion de la corona, en contra de una disposición moderna, advenediza, recibida á duras penas y nunca ejecutada, no eran por cierto aquellas potencias las que podrían encontrar en ello el menor motivo de oposicion ó de reparo; puesto que el restablecimiento de la ley de Partida, cuya observancia se cuenta por siglos, y la emulacion del auto acordado de Felipe V, que dejaba traslucir sobradamente así su origen como su tendencia, en nada comprometian las relaciones generales de Europa, y mas bien eran favorables al sistema de comun equilibrio.

Justo es repetir en esta ocasión, como S. M. se dignó ya hacerlo en el discurso de apertura de las Cortes, que los mencionados gabinetes no han manifestado la intención ni el deseo de entrometerse en una cuestión meramente española; y que antes por el contrario han repetido sus aseveraciones y protestas de que miran con el mas solícito interés la quietud y la suerte de España; considerando como una suspension temporal la interrupcion de las antiguas relaciones.

Habiendo hallado las cosas en esta situación al tiempo de encargarme del ministerio de Estado, creí de mi deber comunicar unas instrucciones relativas á este punto á los representantes de S. M. cerca de las principales potencias que no habian reconocido aun á la Reina nuestra Señora; en cuyo documento se expresase con sinceridad y buena fe cuáles eran las miras é intenciones de la Reina Gobernadora, y cuál su voluntad y deseo de renovar con todos los Estados las relaciones de amistad y benevolencia; pero encargando ante todas cosas á los agentes diplomáticos de su augusta Hija que por ningun término se preparasen á practicar gestion alguna que pudiese lastimar ni aun de lejos la dignidad de la corona y la independencia de la nación.

Con motivo de esta comunicación importante, S. M. recibió nuevos datos y pruebas de que la posición política de aquellos ga-

binetes, respecto del gobierno español, no habían cambiado esencialmente; y aunque el desarrollo de los sucesos iba acercando mas y mas el plazo del suspenso reconocimiento, juzgó S. M. conveniente mandar que saliesen á usar de las licencias que ya de antemano tenían los ministros de la Reina nuestra Señora cerca de aquellas Cortes.

S. M. ha estimado en su sabiduría que en vez de reclamaciones é instancias, el triunfo completo de la causa legítima contra el partido de la usurpación dentro del propio reino, acelerará la renovación de las antiguas relaciones con las demás potencias, y como el crédito y el influjo de un gobierno penden de sus elementos de estabilidad y de fuerza, por eso cifra S. M. su mayor esperanza en la restauración de las leyes fundamentales y en la conservación del orden público.

Varios estados de Alemania, así como los de Italia, han seguido el ejemplo de las mencionadas potencias; debiendo meramente hacerse mención especial de dos gobiernos de aquella península, por mediar respecto de ellos algunas circunstancias peculiares.

Desde el momento en que el Señor don Fernando VII (Q. E. E. G.) mandó promulgar como ley del reino el acuerdo de las Cortes de Madrid de 1789 (que no era en realidad sino la renovación de la antiquísima ley de Partida) el Rey de las Dos-Sicilias, creyendo perjudicados sus derechos eventuales á la corona de España, protestó contra aquella determinación: protesta que repitió después de una manera mas solemne al tiempo de jurarse en Cortes, como Princesa de Asturias, á la Reina nuestra Señora, y al fallecimiento del Señor don Fernando VII; desde cuya época hasta ahora se han mantenido interrumpidas las relaciones diplomáticas entre uno y otro reino, unidos con tantos vínculos y con tan gloriosos recuerdos.

Sensible es en sumo grado haber de nombrar tambien al gobierno pontificio entre los que no han reconocido hasta el día á la Reina nuestra Señora; y tanto mas sensible, cuanto reuniendo el sumo Pontífice al carácter de Soberano temporal el de cabeza visible de la iglesia católica, esta última circunstancia multiplica las relaciones entre uno y otro estado, y les da mayor gravedad é importancia.

No cabia pues en el gobierno de una nación tan eminentemente religiosa, ni podia avenirse con la ilustrada piedad de la Reina Gobernadora, el mirar con escasa atención un asunto de tanta trascendencia; y á pocos dias de mi entrada en el ministerio, para que no quedara ni el mas leve recelo de que tal vez proviniese la suspensión del reconocimiento por parte de la Santa Sede, ó bien de algun concepto poco exacto respecto de las leyes y costumbres de España, ó bien de que no se considerase la cuestión política bajo su verdadero punto de vista, por presentarse los hechos desfigurados por la distancia, dirigí de real orden al representante de S. M. en la corte de Roma la comunicación que aparece consignada entre los documentos.

En ella se manifestaba con candor y lisura, si bien con la debida circunspección y miramientos, los males que podrian originarse de continuar por mas tiempo una suspensión tan lamentable; y cuán provechoso seria, no menos á la iglesia que al estado, renovar cuanto antes las acostumbradas relaciones.

Los justos deseos de S. M. la Reina Gobernadora no han sido aun satisfechos; pero el tono conciliador de algunas comunicaciones recientes, y otros datos que posee el gobierno, inspiran la grata confianza de que procediendo de ambas partes con ánimo amistoso y sincero, se allanarán en breve los obstáculos y dificultades.

Tal es la conducta que ha observado el gobierno de S. M. respecto de las potencias que han suspendido hasta el día reconocer á la Reina nuestra Señora; conducta al mismo tiempo templada y decorosa, que ha permitido manifestar sentimientos ingenuos de amistad y benevolencia, sin empañar el esplendor de la corona ni comprometer los intereses y el decoro de la nación.

Al propio tiempo no ha olvidado el gobierno ensanchar la esfera de las relaciones políticas de España, reconociendo solemnemente á varios estados que no lo habían sido hasta ahora.

Los sucesos que ocasionaron que se levantase en el Nuevo mundo el imperio del Brasil, como reino independiente, y las complicaciones que sobrevinieron después á causa de la guerra suscitada en Portugal con motivo de la sucesión á la corona, dieron margen á que el gabinete español rehusase por largo tiempo reconocer á aquel estado.

Mas así que S. M. la Reina Gobernadora juzgó llegado el caso de reconocer á doña Maria de la Gloria como Reina de Portugal, ofreciendo como anuncio y primicias del reconocimiento la cooperación leal y desinteresada de nuestras armas, así que con el rápido y feliz desenlace de la contienda se aseguró la suerte de aquel reino, S. M. se apresuró á reconocer á don Pedro II como Emperador del Brasil, teniendo á dicha hallar tan en breve ocasion de estrechar relaciones con dos ramas del mismo ilustrado tronco.

Dictada era esta conducta no solo por los sentimientos personales de S. M., sino por las reglas de una sana política y por el laudable deseo de proceder en un todo de acuerdo con sus augustos aliados: mas á la par de estos motivos generosos mediaba tambien el estímulo de la propia utilidad y conveniencia; porque al paso que se ha seguido no leve detrimento y perjuicio de las trabas que ha opuesto al comercio de España con el imperio del Brasil la falta de relaciones políticas entre ambos gobiernos, hay justos motivos de esperar (y S. M. se complace en ello) que si esta nación, con el favor del cielo y á impulsos de un régimen templado y legal, llega á recobrar en breve su vigor y energía, los inmensos recursos que posee en su seno y tantos rios dones con que la dotó la naturaleza, le abrirán en el nuevo mundo un mercado tan vasto y lucrativo, que se desobstruirán como por encanto dentro de la península los cegados manantiales de la prosperidad y de riqueza.

El cuadro que presenta el tráfico actual entre España y el imperio del Brasil, aunque reducido todavía á una escala pequeña, ofrece ya la perspectiva mas lisonjera, segun los datos y noticias que obran en poder del gobierno. y no será uno de los menores títulos á la gratitud de los españoles, entre tantos beneficios como deben ya á la augusta Reina Gobernadora, el recordar que en los mismos dias en que se apresuraba con las armas el triunfo del legítimo trono y de la libertad en un reino limitrofe, estendia sus miradas hasta el nuevo mundo, para abrir sus puertos á los bajeles españoles y alentar con un rico mercado la agricultura, la industria, el comercio de la nación.

Dia vendrá tal vez en que tan grandes beneficios se estendán á un círculo mas vasto; y en que prosperando la nación á la sombra de instituciones tutelares, consagre á las artes de la paz y á ventajas sólidas y permanentes aquel ardor y brio que desplegó en otros siglos en gloriosas conquistas.

Siguiendo la misma senda, y deseosa de hermanar los intereses políticos con los intereses mercantiles, S. M. ha tenido á bien reconocer el nuevo estado de la Bélgica, y enviar un agente diplomático cerca de S. M. el Rey Leopoldo.

Sería del todo inútil, y no poco embarazoso y prolijo, bosquejar la marcha que han seguido las negociaciones relativas á la separación de la Bélgica y de la Holanda: negociaciones no interrumpidas á veces, otras anudadas de nuevo, y que quizá hubieran podido poner en riesgo la paz general, si los ilustrados monarcas que estan al frente de las naciones no hubieran conocido el sumo precio de conservarles tamaño beneficio.

Mas aunque no hayan bastado largas y penosas negociaciones para terminar un arreglo definitivo entre las dos partes interesadas, ya puede asegurarse que está terminada la cuestión europea, supuesto que las cinco potencias que han intervenido en las conferencias de Londres, estan de acuerdo en el punto capital de la separación de uno y de otro reino, y que el mismo rey de Holanda, poro conforme todavia en pormenores relativos á la ejecución, enlazados meramente con los intereses de su corona, ha manifestado mas de una vez que consentia en la segregación de uno y otro estado, siempre que se hiciese bajo las condiciones que reputaba justas.

A pesar de hallarse la cuestión en este punto de sazón y madurez, el gabinete español ha retardado por motivos plausibles de circunspección y delicadeza, el reconocimiento de la Bélgica como nuevo estado admitido en la gran familia europea; mas el ejemplo de otras naciones, el deseo de satisfacer los votos de los augustos aliados de S. M., y sobre todo el deber de no desatender los intereses de la nación, que exigen el entablar con el nuevo reino relaciones políticas para dar á su abrigo seguridad y ensanche á las relaciones mercantiles, todo convenció á la augusta Reina Gobernadora de que era llegado el momento de reconocer á la Bélgica en calidad de estado independiente, y con tanta mas razón cuanto despues de haber manifestado el gobierno español, aun en perjuicio de sus propios súbditos, tantos miramientos y deferencia respecto del gabinete de S. M. el Rey de Holanda, ha suspendido hasta el día este soberano reconocer á la Reina nuestra Señora.

La misma conducta prudente y mesurada ha observado el gobierno de S. M. respecto del nuevo estado de Grecia, si bien esta cuestión era de suyo mas llana y sencilla, como que en ella concilian por un singular privilegio las miras é intenciones de casi todos los gabinetes de Europa, á veces tan distintas, si es que no encontradas.

Las mismas tres potencias que habían contribuido mas eficazmente á la erección del nuevo reino, prestandole al nacer no solo protección y amparo, sino socorros efectivos, escitaron al gobierno español á que reconociese al ilustre príncipe elevado al trono de Grecia; y el gobierno español, una vez que la Puerta otomana ha reconocido ya la independencia del nuevo estado, mal pudiera retardar el hacerlo, no solo sin razon ni motivo, sino con gravísimo detrimento.

Aventurado es, sobre todo en el campo de la política, dejarse llevar de esperanzas á impulsos del deseo; pero bien se puede decir que constituido el nuevo reino de Grecia, en situación tan oportuna para el comercio, á que parece le convenga la naturaleza y el carácter de sus habitantes: recobrando España su actividad y fuerzas, y colocada tan ventajosamente para el tráfico de Levante, cada dia serán mas estensas y productivas las relaciones mercantiles con el nuevo estado de Grecia. En aquellos mares, señores, no faltarán recuerdos gloriosos á nuestros navegantes.

La exposicion fiel que acabo de presentar de la situación política de España, con respecto á las demás potencias, da una idea clara y sencilla de los principios que en esta parte ha adoptado el gobierno de S. M.: principios justos en si mismos, fáciles en su aplicación, ventajosos en sus resultados. Estrechar los vínculos de amistad con los gabinetes aliados: aceptar con gratitud las benévolas disposiciones de algunos gobiernos: desear que se renueven las antiguas relaciones con otros, pero conciliando este deseo con la propia dignidad y decoro: tal es la línea política que ha procurado seguir el ministerio, creyéndola, no solo conforme á los intereses del estado; sino al carácter de la nación; fiel á los pactos, circunspecta, grave, pronta á sacrificarlo todo en defensa de su independencia y de su honor: Palacio 7 de agosto de 1834.—Francisco Martinez de la Rosa.

RECLAMACION.

En la sesion de señores Próceres del día 8 del corriente, dió nuestro taquígrafo de aquel Estamento, como extracto de lo que dijera el señor marques de San Felices las palabras siguientes: "que la falta de juramento en un nombrado y calificado Prócer, solo podria impedírle tomar parte en las deliberaciones del Estamento, pero que no por eso dejaba

ria de tener la dignidad de Prócer, alegando al efecto que los generales nombrados Próceres, que por estar prestando servicios en las provincias no hayan podido venir á jurar, no eran menos Próceres por esta falta; y que siendo así como lo es en la actualidad, necesitaba haber cometido culpa ó delito grave para privarle de los derechos que el duque de Zaragoza habia adquirido; y el referido señor marques nos encargaba publicásemos en nuestro periódico, que lo que dijo fue en sustancia lo siguiente: que en su juicio la negación á prestar el juramento, le privaria (al Prócer) ipso facto de la dignidad de Prócer, lo cual no era un simple título honorífico, sino que creada en beneficio de la sociedad, traia consigo la obligacion sagrada de concurrir á la formación de las leyes: que era así mismo inexacto comparar al que se negaba á jurar con el que no podia menos de diferirlo por causas independientes de su voluntad.

Cajon de sastre.

Gracias, mil gracias á la industriosa, dulce y consercentísima Abeja por el amistoso recuerdo que hace de nosotros.—Dice que cumplimos las ofertas de nuestro prospecto.—Así pensamos hacerlo siempre.—Y en prueba celebramos el felicísimo título de *Observador de perros*.—Si señor.—El *Observador* lo es, no solo de perros, gatos y otros animales, sino hasta de los bichos como moscardones, Abejas &c. &c.

—Al ver cierto estopendo edificio de la plaza de Oriente, un amigo asombrado preguntó, ¿si se destinaba para hospital?—No.—¿Cuartel?—No.—¿Ciudadela?—No.—¿Manufactura?—No.—¿Cárcel?—No.—¿Prision de estado?—No.—¿Hombre! ¿Pues qué va á ser?—Teatro.—¿Teatro?—¿Jesus! ¿Jesus!—Dijo, y faese haciendo cruces y atónito de tal idea.

—Pues señor, ya hemos descubierto otra clase entre los Procuradores.—Hasta aqui no ha habido mas que *Remoras*; pero los señores Procuradores de Cataluña han ilustrado la materia con su esposicion franca sobre el particular. Terminantemente han dicho que no quieren venir, porque el cólera no les hace gracia alguna.—*Colerientos*.

—¡Valgame Dios! ¿Cómo ha podido la Abeja caer en semejante error! ¿Pues ha pensado que es lo mismo *picarse* que *picar*!

—Ayer, por fin, tomé mi vaso de agraz con descanso. Solo se presentaron seis pobres en el café de Solito, y entre ellos no estaba el *estudante*.

—La Abeja ha descubierto que el *Observador* tiene 37 suscritores. ¡Ah! ¡Ladical! cómo te burlas de los pobres, tú que puedes cubrir los gastos sin necesidad del público.

—Decidamente hay nuevos indicios acerca de la miel *Rosa-da* que se consume en la corte.

—Algunos se quejan del estado en que se halla la carrera militar.—Vaya, que hay hombres ridiculamente descontentadizos.—¿Cuándo ha estado la carrera mas brillante? ¿Pues que mas quieren que tener *Capitanes á los 16 años*?

—En efecto, la *Gaceta de Madrid* ofrecia ayer mucha variedad — en decretos y anuncios.—

—Los botánicos aseguran que la *Rosa* es una de las flores de que se puede extraer mas miel.—Es claro: si se quiere una prueba, me remito á la industriosa Abeja que debe ser voto en esta materia.—

—Dice Biffon en su artículo Abeja que no hay colmena sin zánganos.—

—Incepde, el baron Cuvier y otros celebres naturalistas observan que las abejas son enemigas declaradas de los zánganos á los cuales destruyen.—Si aquellos filósofos hubieran venido á Madrid, verian que hay abejas y zánganos tan somamente parecidos; que es casi imposible clasificarlos.

—Don Carlos ya tiene ministros, generales, consejeros, embajadores, aliados, confesores, cocineros, frailes, verdugos, pretendientes, clero, aduanas, cortesanos, todo en fin.—No le falta mas que una cosa—un reino. Pues que le mande á buscar á la Arabia petrea.

—Hay colmenas de venta. Aseguran que se ha despachado una á terminos muy ventajosos. El comprador no es un propietario, sino un administrador de bienes agenos cuantiosos, y que por lo mismo paga bien. Damos sin embargo que el propietario apruebe semejante inversion de su dinero.—*Asmodeo*.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las 8 de la noche 1.^o *Sinfonia*: 2.^o *El casamiento por convicción*, comedia en dos actos Por enfermedad y ausencia de la señora Rafaela Gonzalez, desempeñará en esta comedia la parte de graciosa la señora Concepcion Rodriguez. 3.^o Entre el primero y segundo acto de la espresada comedia se tocará otra *sinfonia*. 4.^o *Boleras de Mercadante*, bailadas á seis. 5.^o *Las Capas*, comedia muy divertida, tambien en dos actos.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitacion, en la libreria aviada de Cruz frente á las gradas de San Felipe y de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Gerónima.

En las provincias en las librerias de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longus, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Viard, Córdoba; Cereceda, Hernan dez, Toledo; Jaca, Cáceres; Míñaga, Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazo, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Balaart, Cerona; Lofia, Larrastro; Lergona, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; A gencias, don Antonio Sierra.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.